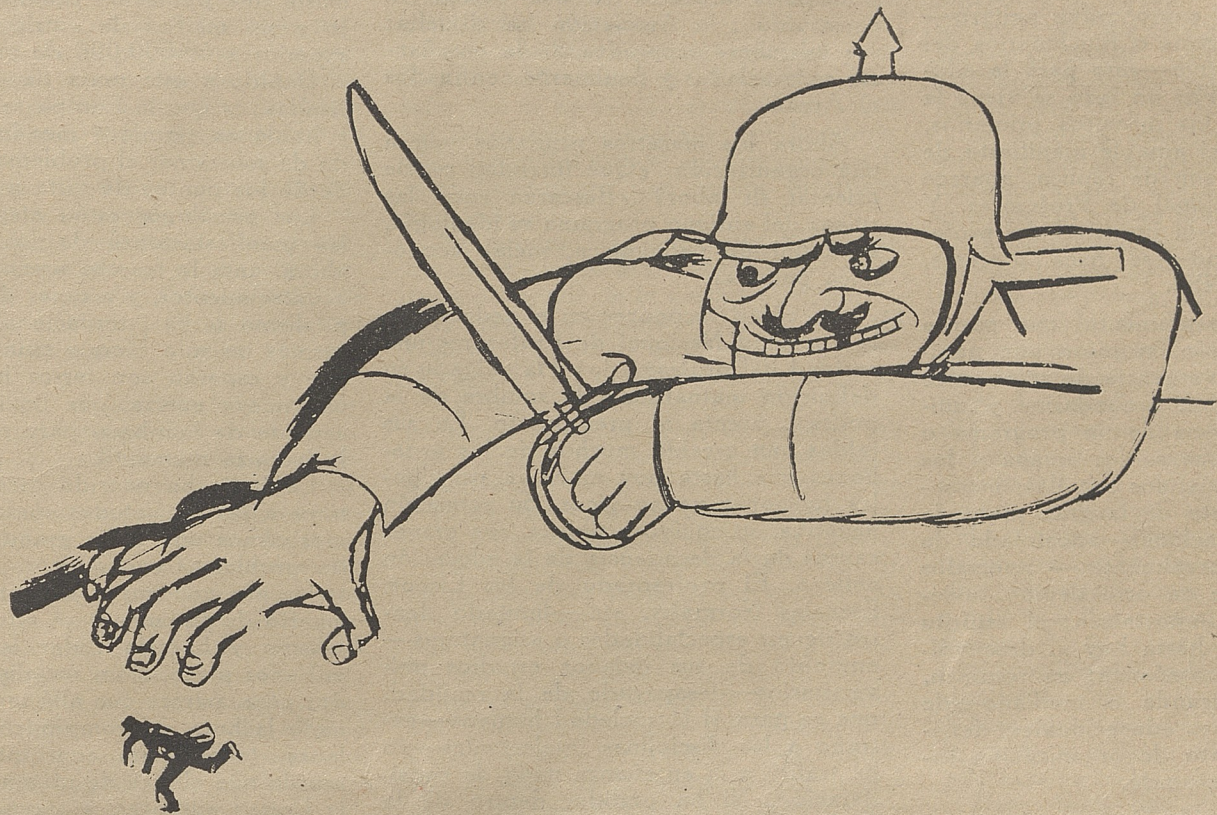


# Claridad

AÑO VIII

SANTIAGO, 29 DE AGOSTO DE 1931

NUM. 137



## El Congreso hay que disolverlo

Participaron en toda la tragi-comedia de Ibáñez, con una solicitud de Ganimedes a sueldo, dispuestos a todo, hábiles para todo.—Sentados en los anfiteatros de ambas salas del Congreso, no eran más que dos racimos de villanos, escogidos entre chalanos de feria sin trabajo, políticos expulsados de todos los cotarros, cómicos jubilados, mentirosos y bien barbados, viejos *gagás*, cleptómanos-monomaníacos y dos o tres próceres tan ilustres como igno-

La silla parlamentaria era gratuita y rentada por añadidura: se había hecho burocracia pura. Había diputados por recomendación, por parentesco, por alcance de nombre y aún por permuta dentro de la administración. También había senadores por provincia. Nunca se había juntado en un espacio tan reducido un núcleo más pintoresco de gente sin oficio y sin principios; sólo en las fábulas de Esopo ha podido darse cita, antes que en el actual Congreso, una fauna más característica de los instintos biológicos sin control, más derrengada y linfática. Zorros cabizbajos de uñas romas, alimañas contumaces, tullidas y soñolientas, pájaros tropicales de afónicas laringes. Ahí está esa urraca amaestrada de Edwards Matte, con su estridente discurso de alabanzas, comiéndose las uñas; Pradenas Muñoz, con su porte de ave de corral, comilón y malicioso; Lois, histérico y retrasado come fraile; Silva Lastra, el más activo y concupiscente de los falderillos. ¿El Congreso Nacional, los representantes del pueblo? ¿Qué desgracia ha caído sobre estos conceptos

institucionales? ¿Cruzat Vicuña, Gustavo Rivera, representantes del pueblo? Mentalidad de capataces, moralidad de gomorristas y una muy correcta digestión. Entre todos ellos no podría juntarse, vive Dios, la cantidad de atributos personales que se necesitaría para hacer un tonto decente.

Ibáñez los reunió después de seleccionarlos cuidadosamente. ¡Oh! debe haberlos sopesado en la mano, con ojo de conocedor, como una mucama pesa una gallina. Esas conciencias raquílicas de la Crac—Martónes, Moreno Fontanés, Cuéllar y el hiperbólico Silva Román—fueron sin duda los más baratos. Caminaban asintiendo como los patos y a coro gritaban su monacorde cantinela. También es cierto que apestaron más que nadie el ambiente parlamentario con sus enfermizas deyecciones. Y bien, ¿qué quieren ahora todas estas gentes? Que el país les reconozca simplemente la legitimidad de sus derechos. Ante la fuga del amo, se reunieron apresuradamente, dando chillidos, para enjuiciarlo, para defender el espíritu de las leyes, como cuatro días antes se reunían para acordar los decretos "sin modificaciones" que arruinaban la Hacienda Pública y malograban toda organización administrativa.

En un país de historiadores, nuestros flamantes senadores y diputados olvidan la

historia de los últimos treinta días. Después de participar con su falta de escrúpulos y su servilismo de eunucos en todo el desastre de la dictadura militar, aparecen defendiendo el estatuto legislativo, ellos, que ante la deportación y vejámen de sus propios colegas no sólo guardaron el silencio propicio a esos atracos de noche oscura, sino que todavía fundaron una Liga de "adhesión incondicional al Gobierno", que despacharon con conocimiento del mal que hacían las leyes más descabelladas del Ejecutivo, que son y han sido el escarnio y la befa de la dictadura y del pueblo.

Nuestra crisis moral, tiene su pulso febril en el actual Congreso Nacional. Hay que recurrir a él para comprender la tragedia chilena, el hondo estado de postración de nuestra organización política, la falta de honestidad pública que ha presidido los negocios del Estado. Opazo Letelier, con sus oficios celestinescos, sirviendo de alcahuete a esa turba de enajenados que capitaneaba Ibáñez, no será ciertamente un ejemplo de espíritu republicano. Ni lo será ese zorro artero de Enrique Zañartu, con sus puercas jugarretas; ni el voraz Joaquín Irrázabal, ni el cretino específico Núñez Morgado.

¿Se puede tolerar un solo día más a estos insolentes empleados que el dictador dejó para recordarnos que la dignidad no era necesaria para gobernar? ¿Qué hace el pueblo, que ahora se retrasa en gritos, que no los recoge en un montón y no los va a arrojar con asco en un estercolero, en nombre de la higiene nacional?

GUILLERMO TELL.

Precio: 40 ctvs.



# Actividades Societarias del Profesorado COMENTARIOS

El profesorado nacional ha iniciado un espeso movimiento, cuyas raíces se pierden entre oscuros procesos, cuyas finalidades avanzan enredadas o torcidas. Están en él—mezquinos círculos de agrupación profesional—intereses diversos que giran en torno de una idea circunstancial: unión de empleados de instrucción pública. La desorientación ideológica o de principios aparece en primer plano. Se revela como grave peligro—no para los maestros o funcionarios del Ministerio respectivo—sino para la educación nacional. Por un lado se viene la organización de los maestros primarios, que ha lanzado el amable manifiesto de rigor. Como en son de réplica, aparece la Sociedad Nacional de Profesores. Y un nuevo grupo—la juventud del profesorado secundario—se hace presente, desorientado y débil.

Este propósito elemental que parece de fácil realización, tropieza con naturales escollos: divergencia de roles entre maestros primarios, secundarios y universitarios; ausencia de un programa o de la realidad que se les escapa y los pierde entre minúsculos detalles; incompreensión por parte de la gran masa de la función educacional—apostolado de la buena fe, actualmente;— apocados antecedentes que en otro tiempo tuvieron su relativa importancia; el espíritu que ha animado hasta hoy el desenvolvimiento de la enseñanza; en resumen, todo aspecto—grande o mediano—de nuestros problemas educacionales, detienen el movimiento de organización societaria del profesorado.

Los hechos producidos en años anteriores perjudican toda labor presente. Durante el régimen militar que acaba de caer, existían dos principales agrupaciones de maestros: la Asociación de Maestros Primarios y la Sociedad Nacional de Profesores. En aquélla se agitaban las ideas de la nueva pedagogía y una interesante propaganda social-económica. Su lábaro sustentaba la reforma total de la enseñanza. Su credo político-social no alcanzó a lucir una definición. Sin embargo, sus actividades corrían hacia la izquierda. En el "Chile Nuevo" se dieron a la divulgación de su sistema educacional, y con signos de verdadera lucha dirigieron su campaña "pro dignificación del magisterio". Gran parte de la opinión acercó su simpatía a tal programa pedagógico, aunque siempre pareció sospechosa su ideología. Tales hechos se manifestaron definidos cuando el coronel Ibáñez llamaba a sus líderes a colaborar en el Gobierno.

A fines del año 27, Ibáñez ponía su firma a la ley de reforma educacional que los maestros primarios redactaron. Tal ley, trabajada por técnicos entusiastas e ingenuos, no alcanzó a cumplir un año de ejercicio. Era la mejor legislación educacional que se ejecutaba entre nosotros. Muchas causas arrastraron al descrédito su implantación: excesos de verbalismo; de personalismo; majadería pedagógica de los maestros; desconocimiento de la política que debió oponerse a la política del régimen; ingenuidad y buena fe al servicio de hombres que, como el propio dictador, no se turbaron para echar por tierra la Reforma; ambición del Ministro de Hacienda, Pablo Ramírez, que no miró nunca con buenos ojos esta obra, en la que él no había puesto mano; la resistencia de la mayo-

ría del profesorado secundario y universitario a la Ley, que venía a quitarles privilegios—perdurables hasta quizás que tiempo más—; ausencia de profesores preparados para extender la obra de los que dirigían la realización de su programa; etc.

El General Blanche, que se hizo cargo de la educación nacional, deshizo en sus principales aspectos lo que estaba ya construido; la Asociación fué disuelta; sus miembros separados de la enseñanza, encarcelados y finalmente confinados al Aysen.

Ahora los maestros primarios van a una organización. ¿Qué finalidad puede orientar su labor? ¿Buscarán entre las ruinas del antiguo programa su ideología, su definición pedagógica, social, económica política?

¿Y cómo reconocer en el reducto de la Sociedad Nacional de Profesores una entidad del profesorado? Ha colgado su definición mutualista a la sombra de la política, atenta al presupuesto. En sus faldas han crecido muchos de los ardientes que hasta hoy manejan principales funciones pedagógicas. Su actuación negativa, su equívoca tibieza, son graves causas de la decadencia de la educación chilena. El profesorado de los Liceos, Escuelas Normales, etc.—limitado dentro de sus especialidades o asignaturas—engreído de sus livianos estudios universitarios—desapegado de la realidad, que es para él la sociedad humana—extraña a las disciplinas intelectuales—no ha traído a la enseñanza nada de consideración. Ni ha podido, dentro de la Sociedad Nacional, enrolar su preparación al entero concepto de su función. Los años de la dictadura los atravesó equilibrándose; atajando todo gesto de dignidad del profesorado; desprestigiando la reforma del año 28; aprovechando los cambios de la Secretaría de Educación, para colocar rectores, directoras, etc.; vejándose, al aceptar en su directorio, en el carácter de delegado del señor Ibáñez, a uno de los funcionarios del Ministerio.

El "elemento joven" ha ingresado ahora a soplarle vida, desorientado, amorfo, poniendo entusiasmo ahí donde debe haber definición; ligereza, donde falta estudio; debilidad, donde es necesaria la resolución.

Pero hay además en torno a este problema otros pintorescos antecedentes.

El Ministerio de Educación—a cargo de generales del Ejército, de políticos, de intelectuales—deshizo, por los años de la tiranía, toda la legislación de la enseñanza, al punto de no saberse hoy qué ley o qué decretos-leyes estén en vigencia. El profesorado ha sido juguete de las reorganizaciones; ha vivido en lamentable estado económico. Y la Universidad, los Liceos, las Escuelas Normales, Industriales, Escuelas Públicas, aparecen hoy sospechosas, debilitadas, incapaces de atender sus nobles funciones.

¿Qué remate dar al problema educacional?

Hacia este punto, elemental, único por su trascendencia, debe mirar el movimiento de organización que los profesores han comenzado.

R. A.

## Los sin trabajo.

Tardieu ha dicho que el número de desocupados en Europa asciende a la suma de 20.000,000 a 25.000,000 de hombres.

Si esta suma la multiplicamos por tres, que es el número que puede representar la cantidad de personas que viven a expensas del que trabaja, tendríamos que existe una población flotante, sin trabajo y sin medios de nutrirse y vestirse, superior a 60.000,000 de personas.

Debido a esta masa de gentes trage-rizadas, es que la Europa se convulsiona y habla en términos mesiánicos, tratando de solucionar el problema económico, desde los puntos de vista más absurdos.

Los psicólogos están atentos a todas las manifestaciones de los pueblos, y ahora, ante la marcha ascendente de los acontecimientos, y a pesar de que el Capitalismo se ha internacionalizado, hasta formar un solo bloque mundial, no niegan y esperan con terror la venida de una nueva guerra, que liquidaría el excedente de hombres, para poner a tono la balanza mercantil.

La Italia ha querido cerrar sus fronteras a las inquietudes ciudadanas, para mostrarnos una Italia grande, industrial, sin problemas económicos, solucionados todos por una nueva doctrina social, un ingerto de sistemas para afirmar el capitalismo y hacerlo rodar lentamente, a mil años plazo, a un socialismo de Estado; pero, parece que allá también ha sonado la hora del rompimiento de la balanza, talvez para confirmar el principio de que ella es de origen universal, y la United entonces, a través de sus servicios, nos participa el siguiente relato:

Desfilan los sindicalistas fascistas, pasos marciales, gestos de guerreros en descomposición, en sus labios no hay floraciones de palabras heráldicas, solamente el silencio augusto, el silencio que nace del dolor de vivir en el hambre y en la tragedia. No son los mismos batallones de camisetas negras que avanzaron ayer sobre la Roma antigua; ahora son nada más que regimientos de hombres de las fábricas de automóviles, de las industrias textiles, de calzados, de sedas, etc.; son los regimientos que atacaron ayer las trincheras del porvenir y que han dado vueltas las espaldas, por una hora, para mirar a retaguardia y contar el botín ganado...

Es decir, perdido. Sobre la Italia también vuelan los pájaros agoreros del hambre, y donde hay hambre, tendrá que haber nuevo sentido para mirar la tierra y con ello acercarse a la Europa, en un solo bloque, como un grupo de caballos desbocados en los desiertos, que se detienen un segundo y forman un solo círculo cerrado, para defenderse de la tormenta.

G. G.

## EDITORIAL "PROBLEMAS"

Cuadernos Internacionales de la Economía Mundial

Ha publicado:

"STALIN Y EL REGIMEN CAPITALISTA"

Precio: 0.60

Administración: Gregorio Guerra.—Cassilla 2369.—Stgo.



# ¿HOMBRES O DOCTRINAS?

La escisión de los comunistas frente a la elección presidencial que se aproxima es algo sintomático en alto grado y requiere una pronta solución.

Esta división se ha producido en torno a hombres. La creíamos insoluble si se debiera a diferentes puntos de vista doctrinarios. En ese caso no cabría más actitud que la de seguir una u otra corriente.

Planteada así la cuestión, es fácil llegar a un entendimiento.

Los comunistas, aquí y en todas partes aceptan la lucha política con los partidos burgueses, como una de las múltiples tácticas de lucha; medio que hasta puede desecharse, si las circunstancias lo aconsejan.

En esto se diferencia el partido comunista, que es ante todo revolucionario, de los socialistas reformistas; los primeros no creen que por el medio legal representativo, se puedan llevar a cabo los principios de reivindicación humana que persiguen; los segundos sólo ven ese medio.

Ahora bien, al aceptar los comunistas la lucha política, persiguen únicamente propagar sus doctrinas, en el terreno electoral mismo; medir las fuerzas con que cuentan y al tratarse de elecciones parlamentarias, fuera de esto, conseguir una tribuna más o menos segura para la propaganda revolucionaria.

En el caso de elecciones presidenciales, esto toma más francamente el carácter que dejamos anotado; se manifiesta en toda su pureza. Sería absurdo creer que un comunista fuera a salir elegido presidente. ¡Una república burguesa con un presidente comunista!! ¿Cabría una paradoja mayor?

Luego, el hombre que se elija como candidato, no tiene importancia alguna como tal, solo interesa hacer propaganda doctrinaria tomándolo como pretexto. Pero nosotros por una idiosincrasia particular, dados al fetichismo, no obramos consecuentes con los principios de acción revolucionaria que decimos profesar, y nos lanzamos vehementes tras el ídolo que hemos levantado, endiosándolo, defendiéndolo con pasión y como justa integración de esta manera de ser multiplicamos los fetiches y nos acaudi-

llamos. Es natural que en este mar de pasiones humanas las ideas queden relegadas como algo secundario, desvirtuándose así el principio de: "aprovechar la lucha política para formar conciencia revolucionaria".

Por esto se impone la necesidad de que los dirigentes del partido comunista, constando la realización de nuestra manera de ser, tomen las medidas necesarias a fin de evitar que las luchas políticas se conviertan en meras escaramuzas para elevar individuos.

Hoy más que nunca se impone la unificación del elemento explotado. Esta mira que se ha venido gritando en todos los tonos está amenazada por hombres. ¿Qué son ellos ante el enorme conglomerado hambriento que espera directivas para actuar?

No pueden los comunistas hablar de que tal o cual es más capaz o que representa el "sentir de la masa trabajadora". Esta frase tan manoseada ha servido de biombo a muchos arribistas y también la emplean los candidatos burgueses.

El elegido, siendo de las filas revolucionarias, no necesita ser un coloso; hay que convenir en que el acto electoral es antes que nada un acto simbólico, un acto de presencia que hacen los explotados; un ejercicio para la batalla final.

Este delicado punto de la actuación en política, por parte de los comunistas, creo que debe abordarse en forma amplia en el seno del partido, para evitar, de una vez por todas tanto las divisiones como el endiosamiento de los candidatos. Esto está bien para los partidos burgueses; ayunos de doctrinas que responden al sentir de la época, exhiben vejatorios remendados que a la menor mirada se les descubre su indigencia. Ellos tienen razón para labar y alabar hombres; los comunistas tienen su doctrina que es hoy de la más palpitante actualidad en el mundo entero. A ella deben remitirse. Si esto fuera verdaderamente sentido, jamás se produciría el caso de un hombre que se dice comunista puesto frente a una entidad que representa ese sentir, provocando la escisión del proletariado. Hay olvido de la doctrina y nada más.

VIX.

## El problema de los arriendos

Seguramente, nunca en todos los tiempos de la vida chilena se habrá presentado una depresión económica con caracteres tan graves como la que actualmente estamos pasando. En ella se han unido varias causas para hacerla más aguda: la desvergüenza, la inconsciencia criminal de los hombres que manejaban la cosa pública, su apresurado y criollo afán por remolarse los dineros nacionales; y luego, después, la crisis de los resortes morales y económicos sobre los que ha descansado hasta ahora la sociedad occidental. Y esta es una verdad que ya la gente de las más distintas creencias empieza a ver con claridad. Algo falla, algo está malo en la organización capitalista de los pueblos del occidente europeo y de todos los pueblos que siguen dichas normas.

Pero, mientras tanto, la pobre gente que ninguna culpa tiene ni de las desvergüenzas de los hombres ni de las fallas del régimen, es la que más intensamente

sufre las consecuencias. Porque siempre el comerciante, el fabricante, el alto burócrata tiene a mano un buen arsenal de recursos para aminorar la miseria, están bien apertrechados para desviar el cauce peligroso de los acontecimientos y no sentir los rasguños del hambre. Y naturalmente que todo el peso de las malas situaciones lo sienten los que están más indefensos: los trabajadores, cualquiera que sea el lado donde ellos estén. En todas las épocas apuradas se cierne sobre sus cabezas el más horrible de los fantasmas: la cesantía, la falta de trabajo.

Es lo que pasa ahora; agravada la mala situación esta vez por un caso especial: la carestía de la vivienda. Durante el buen tiempo de los despilfarros, a troche y moche, de los dineros nacionales, el standard de vida chilena subió, ficticiamente, claro está. Pues a una mayor abundancia de dinero se creó en las gentes mayores exigencias. Y entonces cada gremio que estaba bien colocado

procuró sacar el mejor partido posible de la situación creada. Y en esto no se quedaron atrás los señores propietarios de casas de arriendos, especialmente los de citées y conventillos, que encontraron un excelente pretexto en la más mínima contribución que se les pusiera para subir el precio de sus propiedades. Esta carestía de las viviendas podía tener sus atenuantes cuando los dineros que los yanquis prestaban se escurrían como el agua por entre los dedos de los gestores y personeros del Gobierno de Ibáñez. Pero ahora, que ha llegado el fin de los grandes financistas con sus consiguientes superávits de arrastre; ahora que más de un tercio de la población está cesante, es necesario tomar medidas radicales en este asunto de los arriendos, antes que ocurra otra cosa peor.

En diversas ocasiones ya se ha visto que los propietarios se resisten enérgicamente a una rebaja. Un proyecto en este sentido que se presentó a la Cámara de Diputados levantó una extensa polvareda. Los propietarios organizaron una cerrada resistencia, la que se tradujo en la formación de una Asociación y en una activa campaña de prensa, atacando el proyecto de rebaja. Se hablaba del pago de crecidos impuestos, de las deudas hipotecarias y otras lindezas más.

Lo que hay es que esta gente defiende una ganancia a la que se acostumbró cuando había un standard ficticio de vida. Cualquier impuesto o una gabela cualquiera era un buen pretexto para cobrar más por la casa. Como que el país estaba tan floreciente y se ganaba tanto dinero! Porque es muy ingenuo creer que una contribución es lo bastante alta para que no le deje un buen margen de ganancia al propietario. Al contrario, eso le ayuda a realizar sus negocios, a obtener unos pesos más.

Pero ahora que estamos hilando tan delgado es necesario que los ciudadanos dueños de casas sacrifiquen sus ganancias y que los arrendatarios defiendan su derecho a la vivienda. Hay que resolver este problema de alguna manera; por ejemplo, haciendo una intensa campaña para fundar la Asociación de Arrendatarios y luego declarar la moratoria de todos los arriendos. Defender la vivienda es lo mismo que defender el pan. Y no se puede vivir sin pan ni techo. Es necesario, pues, declarar la moratoria de los arriendos hasta que haya pan y trabajo para todos.

Calixto.

### "CLARIDAD"

Nuestro periódico continuará apareciendo los Sábados.

En números posteriores seguirá estudiando, con la amplitud de criterio que siempre ha sido su característica, todos los problemas económicos, políticos, científicos y artísticos que en la hora actual preocupan al espíritu humano.

Esta abierto a aceptar dentro de su tendencia izquierdista, toda colaboración que contribuya a la dilucidación de dichos problemas.

Toda correspondencia de Redacción y Administración, dirijase a "Claridad", Casilla 3323, Santiago.



# A L E S S A N D R I, N O

Somos por completo ajenos a los ajetreos de los políticos profesionales que se disputan la Presidencia de la República. No simpatizamos ni somos partidarios de ninguno de los candidatos que luchan por alcanzar el solio presidencial. No nos atrae esta contienda política, porque estamos convencidos que cualquiera que sea el candidato triunfante, ningún beneficio pueden esperar de él los elementos proletarios.

Si el futuro gobernante es el candidato de los profesionales y de los partidos históricos, tendremos en él sólo al representante de la reacción, de la oligarquía, de la alta banca y de los terratenientes que ayer y siempre han esquilmo sin piedad a este pueblo sufrido y miserable.

Y la elección hipotética de un mal llamado candidato de ciertos grupos políticos de izquierda, significaría únicamente la posibilidad del alzamiento de quién sabe qué nuevo caudillejo militar en gestación.

Pero, por encima de estas consideraciones generales, estamos obligados a esclarecer la situación pública de alguno de los candidatos, para evitar el error en que puedan caer las multitudes, tan fáciles al olvido, al halago y al adulo.

Ya no es un misterio para nadie que Arturo Alessandri, a pesar de sus reiteradas declaraciones de abstenerse de toda actividad relacionada con la Presidencia de la República, está trabajando secreta y mañosamente por ser el candidato de los partidos populares.

Zorro viejo de la política, conocedor como nadie de las maromas y artimañas que conducen al triunfo, ha empezado ésta, su segunda jornada de caudillo y de tribuno, distanciándose claramente de los partidos históricos y manifestando su más franca inclinación por las agrupaciones de izquierda. El hombre es ducho pescador en río revuelto.

Desgraciadamente para él, las fuerzas espirituales y la juventud estudiosa e independiente, no serán ahora sus acompañantes en este insano y absurdo jugueteo político que realiza en los postreros años de su vida.

La mayor desgracia que podía caer sobre nosotros, sería que a la Presidencia tiránica de Ibáñez sucediera la Presidencia politiquera de Alessandri.

En efecto, no ha transcurrido tanto tiempo desde el año 20 para que olvidemos que en gran parte, fué Alessandri el gestador de la intromisión de los militares en el Gobierno. Nadie puede ya desconocer que fué Alessandri el inspirador señalado por la opi-

nión pública, del movimiento militar de generales y almirantes que hizo abortar el siniestro Juan Luis Sanfuentes, y cuyas finalidades no eran otras que afianzar la candidatura presidencial de Alessandri, que se insinuaba en forma abierta en el campo político de esos tiempos.

Sabemos bien que después de ser elegido Presidente, permitió la masacre inicua de los trabajadores de San Gregorio; que no cumplió ninguna de sus promesas relativas al mejoramiento de las clases asalariadas; que expulsó de la enseñanza a los profesores que no compartían la verdad oficial en cuestiones de política internacional; que persiguió a los estudiantes; que contribuyó a la desorganización de los sindicatos y a la división de la Federación de Estudiantes de Chile, en esa época el núcleo de más alta autoridad espiritual existente en el país.

En materia de política interna, aparte de los problemas de trascendencia pública, que nunca consideró en su aspecto integral, se limitó sólo a favorecer a sus amigos y al grupo numeroso de ardeliones que, anticipándose a lo que más tarde y en mayor escala harían los militares, se preocupó nada más que de medrar con sus influencias personales para favorecer los negociados del capitalismo extranjero.

Fué, además, en gran parte elcausante directo del golpe militar del 5 de Septiembre, por no haber sabido oportunamente reprimir los desmanes insolentes de los militares insurrectos.

En suma, siempre careció de visión política para enfrentar los problemas de alto vuelo, tanto en el orden interno como en el exterior.

Ahora mismo, llegado al país después de un largo exilio y cuando todo el mundo esperaba de él con ansia verdadera su palabra mesiánica, lo vemos manosear y repetir los gastados lugares comunes de su retórica apollada, que otrora le sirvieron para electrizar a la multitud que lo acompañara en su ambición de escalar el poder y a la cual engañó y defraudó desde el primer día de su Gobierno.

Nó. Alessandri no debe ser Presidente; nó.

La sola presentación de su candidatura es un verdadero reto para el espíritu nuevo que se está incubando en la mentalidad de las fuerzas productoras. Y como a un verdadero peligro debemos todos combatir su candidatura.

Alessandri no debe ser Presidente.

...

## M E R E C I D A R E P A R A C I O N

Después de diez años de injusto alejamiento de la enseñanza, vuelve a ella, por decisión del Gobierno, el señor don Carlos Vicuña Fuentes. En estos dos lustros, el señor Vicuña Fuentes no sólo ha dado pruebas de una entereza moral infinita, ya que ha preferido el destierro y el sacrificio de sus situaciones personales a toda forma de sometimiento, sino también de patriotismo, y fué precisamente acusado de antipatriota en esa ocasión el distinguido maestro. Rememoremos un poco los hechos.

Hacia 1921 se trató extensamente en la prensa y en las asambleas públicas el problema de Tacna y Arica, puesto de actualidad debido a la llamada "ofensiva diplomática" de entonces. El señor Vicuña Fuentes ocupó la tribuna de la Federación de Estudiantes y allí sostuvo, en un documento que pasará a la historia, la necesidad de que el Gobierno de Chile procediera a la devolución del territorio de Tacna y Arica. Las razones que daba el señor Vicuña Fuentes para solicitar esta devolu-

ción, son de orden moral a la vez que legal y jurídico.

En ese tiempo el señor Vicuña Fuentes desempeñaba con brillo extraordinario dos cátedras, una en el Instituto Nacional y la otra en el Instituto Pedagógico. El Gobierno hizo presión sobre las autoridades educacionales de ambos establecimientos, y poco después se le exoneraba de sus cargos, sin perjuicio de someterlo a un dilatado proceso, que lo mantuvo durante meses bajo la imputación de antipatriotismo.

Pasó el tiempo; el señor Vicuña Fuentes debió volver a su profesión de abogado para subvenir a las necesidades de su vida, y, empeñado en acrecentar su saber, emprendió la carrera de Medicina. No la pudo proseguir, porque su salud no le permitió resistir el doble esfuerzo de sus estudios y de sus trabajos profesionales como abogado. Más tarde fué expulsado del país sin motivo alguno.

Desterrado, el Sr. Vicuña Fuentes fué a visitar a la Argentina, donde en poco tiem-

po consiguió una plaza de Prof. en el Liceo Nacional de Mar del Plata; allí vivió tranquilo varios años. Pero un día, ilusionado por las noticias que había recibido la organización contra la tiranía de Ibáñez, que funcionaba en Buenos Aires, partió en rumbo a Chile. Desembarcó en Concepción, junto con el general Bravo, el coronel Grove y don Luis Salas Romo. La tentativa fracasó, debido a que a última hora desconoció su palabra el principal de los complotados de Concepción, el general Barceló, y los heroicos chilenos se vieron sometidos a un ridículo sumario militar.

Sin esperar el resultado de este sumario, los revolucionarios fracasados fueron obligados a residir un tiempo en la isla de Pascua, de donde fueron rescatados en forma novelesca. De allí pasaron a Europa. El señor Vicuña Fuentes ha estado viviendo pobremente en Francia, estudiando como siempre, a la espera de tiempos mejores.

Fruto del tiempo de agitaciones en que intervino el año 21 el señor Vicuña Fuentes, son dos libros. En uno, "La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica", el autor cuenta todo lo que le ocurrió en esos días y reproduce los documentos de su asunto. En el otro, "La Federación de Estudiantes de Chile y el problema de Tacna y Arica", presenta la proposición a que nos referimos más arriba y da cuenta de los debates que en esa institución se suscitaron con este motivo.

Como profesor, el señor Vicuña Fuentes es autor de dos trabajos igualmente meritorios. En uno, "Antología arcaica", ofrece una espléndida selección, comentada, de los primeros monumentos literarios anteclassicos que necesitan conocer para sus estudios los alumnos de los Liceos. Otro, destinado a "Análisis lógico de proposición castellana", es la prueba de sus profundos conocimientos en materias gramaticales, a la vez que de sus condiciones de profesor metódico y concienzudo.

En los seis o más años que ha durado, salvo leves intermitencias, el extrañamiento del señor Vicuña Fuentes, han sucedido muchas cosas en Chile. Una de las más peregrinas es que el Gobierno dictatorial de Ibáñez, contra el cual el señor Vicuña Fuentes esgrimíó todas sus armas y que se creía incompatible con su permanencia en el país, es el mismo Gobierno que entregó al Perú una parte considerable del territorio de Tacna y Arica. La solución que Vicuña Fuentes propuso en 1921 y que fué considerada como la demostración de su antipatriotismo, pudo, pues, ser en parte realizada por un Gobierno que se creía patriótico y bien inspirado. ¡Contraste de la vida!

En su permanencia en la enseñanza, el señor Vicuña Fuentes se hizo notar por admirables condiciones. Cada uno de los que fueron sus discípulos—y el autor de estas líneas tuvo esa honra—lo recuerda con emoción a la vez que con agradecimiento. Vicuña Fuentes sabía comprender a sus alumnos, sabía ganar la confianza de ellos, sabía poner en relieve el lado activo y generoso de sus espíritus. Elocuente e ilustrado, hacía de sus clases un atractivo ejercicio, aun cuando ellas se concretaran al árido análisis lógico, en que es una autoridad indiscutida.

Durante varios años el hogar de Carlos Vicuña Fuentes no ha tenido el pan seguro y ha debido errar de ciudad en ciudad, en Chile y fuera de Chile, al azar de las circunstancias. El hombre tierno, que reserva para la familia sus mejores cuidados y que anhela amar y ser amado, debió someter a ese suplicio a su mujer y sus hijos, convencido de la justicia de su causa, ciegamente empeñado en que alguna vez se le reconociera el derecho a vivir en su patria, en la cual ha de ser útil. Ese día ha llegado por fin, y Carlos Vicuña Fuentes está ahora en el país, que no debió abandonar nunca.



# ¿ASAMBLEA O CHIVATEO? LINTERNA

Asamblea hermosa, hermosa por su número y su finalidad. Se debatiría en ella la elección de candidatos a Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.

Chiquillas vocingleras que expresaban en sus rostros aquella vaga inquietud de "quien espera desespera"; jovencitos con un aire de infantil regocijo silbaban y chivateaban con esa ingenuidad inconsciente de los que ignoran lo trascendente para la vida.

Un grupo reducido, entre la multitud frívola y fetichista, defendía con fervor y unción, no un ídolo de sus simpatías e intereses, sino el mantenimiento de sus altos principios ideológicos sincronizantes con la gravedad del momento que vivimos. Pero no olvidemos que en una asamblea aumenta el feminismo de las mujeres y decrece el hominismo de los hombres, y es así cómo llega a resultar todo corazón, todo inconciencia, alejándose de la mente de los asambleístas todo principio por discutir y sólo viéndose en lontananza la imagen del ídolo por adorar. Aquí no termina toda la crítica a que tal asamblea se ha hecho merecedora. Ella ha mostrado de modo fehaciente cómo el Universitariado es el trasunto más fiel de nuestra incultura y panzismo reinantes. El candidato Muñoz, joven de excelentes condiciones personales y de un acentuado virtuosismo, fué benévolamente escuchado. El compañero Barrenechea, profundo conocedor de las asambleas, supo tocar las cuerdas sensibles de su auditorio, se captó nutridos aplausos.

Una vez más debemos recordar a Unamuno en su "Sentimiento trágico de la Vida": llegó el candidato valiente, sin reveses, el que supo hacer carne viviente la sinceridad, el que cristalizó la heroica misión de la Juventud: LA REBELDÍA. Pero decir rebeldía en este caso, no sólo significa luchar contra unas cuantas cosas malas y podridas, sino luchar contra todo, pues todo está hoy cadavérico. Entraña esto el conocimiento profundo de los problemas que hoy agitan a la Humanidad simultáneamente de la acción parcial que los Estudiantes deben desplegar ante tan ruidosa situación. Pero a qué inquietar la mente de los niños inocentes con problemas actuales, palpantes de la vida? Este candidato era un majadero, un inoficioso, su programa era de estudio, trabajo y acción, lleno de oportunidad, no de dogmática faustista, esclarecería demasiado pronto a los frívolos e incultos y era lógico que defendieran su buen tono de "Universitarios", este nombre de por sí los colocaba en un plano de superioridad; ¿a qué más?

Su anemia intelectual e incultura se evidenció a las claras; cuando hablaron la "simpatía y comodidad" genuinamente representadas, hubo orgía de vivas y aplausos, estaban como poseídos de locura inconsciente ante los idolatrables y en estos instantes "Avance" fué gentil y estuvo silencioso.

Pero habló el hombre joven, el rebelde, sin acomodos ni simpatías el que exigía pensar, estudiar y actuar, el que supo poner en descubierto las entrañas aún calientes, palpantes y carcomidas del organismo social que agoniza. El que supo tocar la herida sangrante del mal que lo consume y el único que supo exponer la misión realmente vital y humana que al Universitariado le corresponde en estos instantes. Seguro estoy, que muchos compañeros prefirieron hacer como el avestruz, enterrar sus cabezas para no ver la proximidad del enemigo: el comunismo. Pero no hay tal, señores, es anticiparnos demasiado el que nos

tapemos la vista y huyamos de temor cuando el fantasma no existe, y nosotros los estudiantes que tenemos la obligación de ser el más brillante exponente de inquietud, aprendizaje y difusión cultural, nos encastillamos en esta torre de marfil que se llama la Universidad y pensamos que nuestra misión está terminada cuando elegimos un candidato simpático y bien reputado que reduzca toda su labor a reformar los estatutos universitarios y a mejorar los intereses de unos cuantos gremios y colectividades.

Una vez terminada la presentación de candidatos, cuando los niños se disponían llenos de alborozo y contento a volver a sus casas, ignorantes é ignorando quizás por cuánto tiempo más lo fundamental, lo esencial que allí se debatiera, el concepto moderno de Universidad, tal como hoy se le comprende y se le desea, esto es, una función docente, la expresión social-cultural del Estado que vive, cómo ha pasado de la esclavitud estatal a que primitivamente tuvo que responder a ser el rodillo de profesionales que aún hoy "marca el paso". Pero en nuestros días debe ser tendiente a algo nuevo, distinto. Su misión, la de formar hombres antes que nada, cultos integralmente, ya que sólo por medio de esta gran cultura es posible una modificación de los sentimientos humanos para así hacer más llevadera la vida. Sólo por medio de esta cultura sólida, basada en altos principios ideológicos resultará viable modificar la contextura afectiva y así hacer propicios y efectivos los anhelos de la hora que vivimos.

Pero los Estados no nacen ni mueren por acción ni gracia de Dios, jamás se matarán dignamente, ni menos aún podrán ser víctimas de un suicidio colectivo. Sus plagas sociales, pobreza, miseria, incultura, cesantía, hé ahí el comienzo de su agonía, de su vida que declina, y ante este panorama trágico-feliz (perdóneseme la paradoja), trágico para los que le ven su fin, feliz para los que vén nacer una era de cultura superior y civilización renovada. Hé aquí la misión del Universitariado, Estudiantes y Universidad, en su naturaleza está la rebeldía, y es preciso meditar hondamente en esta palabra. Cuando un hombre o una masa se hace merecedor a un vocablo, es porque les atañe resolver los hechos que esa palabra encierra.

Ser rebelde significa ir contra lo malo, lo adaptado, lo establecido y a nuestra juventud de Chile le cabe la sagrada misión y deber de ir contra todo. Pero su misión no sólo ha de ser un anhelo destructivo, desquiciador, es por sobre todo constructiva, edificio de cimientos sólidos y densos, cuyas barras no se mezcán a los vientos de valores inferiores y mediocres, sino que penetren hasta lo hondo, hasta la médula de los corazones humanos. Hoy ya no necesitamos cultura de salón, sino de corazón. Necesitamos hacer realidad viviente la moral de Stalin, cuando nos dice: "Moral es toda acción que tiende a hacer más humana y feliz la vida de los hombres". Los procedimientos para ello queden a la idiosincrasia del país y a la honradez y valentía moral de sus gobernantes.

No es el momento de ver cómo el trigo germina, ni de contemplar los almendros en flor, es llegada la hora de "los frutos maduros", esta savia por tanto tiempo acumulada, es la que hoy debe circular por las venas de la juventud, para que con ella se entreteja el rosal de los corazones humanos.

Dr. Vila.

## Precisión

Hace meses cuando—para seguir los usos—la deuda alineaba batallones de céros, el Dictador ofreció el Ministerio de Hacienda a un brioso político.

—General—le replicó éste,—me gusta llamar las cosas por su nombre. Lo que Ud. me ofrece no es precisamente la cartera de Hacienda, sino una Sindicatura de Quiebras.

Fué deportado.

## Como en la Lotería

Corrían los tiempos mágicos en que don Rodolfo Jaramillo se sacaba el gordo en todos los cargos áureos. Fué sucesivamente Jefe de la Casa de Moneda, Director de Especies Valarodas, Director de Obras Públicas, Contralor General, Director de la Cosach, requete Ministro de Hacienda, etc.

Como el ratón de la fábula, iba de uno a otro queso.

Por entonces murió el Arzobispo y nombraron para llenar la vacante a Monseñor Campillo. Y cuentan que un amigo mordaz, al saberlo, le dijo a guisa de consuelo:

—Rodolfo, ahora solo te sacaste terminación.

## El Presidente Amateur

Lamido, rosado y cabezón como un bebé de 40 años, Armando Donoso penetró al despacho de S. E. Ibáñez.

—Presidente, vengo a pedirle que contrate para nuestra Academia de Bellas Artes a Grigorieff. Es un ruso maravilloso. Le ha cortado la cola al perro de Alcibíades. Vea Ud. estas reproducciones...

Y le pasó—metidas dentro de un álbum de Rubens—unas copias sueltas del maestro eslavo. El Presidente miró las figuras entenebrecidas de Grigorieff y bostezó. Luego se puso a hojear con súbita atención las mujeres de carne dorada de Rubens. Se le erizó el bigote.

—¿Y estas mujeres "en pelotas" son del mismo ruso?—preguntó con avidez.

—Nó, Excelencia. Son de Rubens.

—Bueno, ¿y qué le parece que tratemos mejor a este Rubén en vez del tal Gregorio que me recomienda?

## Diálogo

S. E. Ibáñez.—Llámeme a Pablo.

Edecán.—El señor Ministro está ocupado en el presupuesto; ahora está afañado en unas inversiones...

S. E. (interrumpiéndolo, malhumorado).—¡Ah, este grandísimo Pablo, de día y de noche siempre en lo mismo!

P. de C.

## A nuestros agentes

Rogamos a nuestros agentes desplegar la mayor actividad en la venta y compromisos pendientes con nuestro periódico, a fin de asegurar su aparición en las mejores condiciones.

Necesitamos buenos agentes en todo el país.

Toda correspondencia, diríjese a "Claridad", Casilla 3323.—Stgo.



## PERSPECTIVAS SUDAMERICANAS

La vida política de las Repúblicas indoamericanas ha sido casi siempre versátil y tornadiza. Ha oscilado desde el parlamentarismo irresponsable y faccioso hasta las tiranías criollas de chicote y espada, saturadas de matonismo y de inútil crueldad. Pero siempre ha sido una política angosta y mezquina, privada de toda dignidad histórica. Estas "pequeñas repúblicas negroides de la América del Sur", como decía un europeo con despectiva exageración, viven la tragedia de lo informe, de lo caótico, de lo que carece de disciplina íntima. Keyserling, pensando en Sud-América, ha hablado de la noche que precede al día de la creación y ha expresado su confianza en nuestro futuro. Pero sus palabras tienen una perspectiva de siglos y nuestro presente es demasiado precario y menguado.

Que alguna vez se haga en Chile, ya que no política en grande, como quería Napoleón, por lo menos política digna, limpia y de cierta amplitud continental. Los problemas sociales sudamericanos son más bien problemas de dignidad continental ante el imperialismo económico extranjero. Antes de mucho veremos aquí al patriotismo convertirse en doctrina de reivindicación económica y social. El extranjerismo del capital facilitará mucho las soluciones y ha de contribuir a la unión defensiva de los sudamericanos. Este es el aspecto favorable de nuestro problema económico. El lado oscuro lo constituye el primitivismo y la incultura de nuestras masas populares.

Es de toda evidencia que la nota dominante de nuestro futuro no será el frenesí industrial y comercial que hoy domina a los pueblos occidentales. Seamos desde ahora cautos en este sentido y no tratemos puerilmente de imitar la velocidad y la violencia de la vida occidental. La exacerbación satánica del maquinismo no será nunca una auténtica aventura nuestra. Los más profundos instintos del criollo así lo indican.

## Reorganización de las Bellas Artes

Como consecuencia de la agitación universitaria y de los anhelos de reforma manifestados en cada una de sus facultades, el problema de las Bellas Artes ha alcanzado su momento más álgido.

Todos sabemos que desde antiguo, en nuestro país, la enseñanza artística fue siempre confiada, no a los más capaces, sino a los más osados y a los protegidos de las autoridades respectivas. Pero durante la dictadura, el juego llegó a su colmo. Cada uno de los que se sucedían en el ejercicio del Ministerio de Educación, creía oportuno deshacer lo que el Ministro anterior había hecho.

Así vimos que, apenas llegado al Ministerio el inefable Pablo Ramírez, éste clausuró la Escuela de Bellas Artes—que por primera vez ofrecía una organización adecuada—y enviaba pensionados a Europa a sus más destacados alumnos.

Luego, su sucesor en el Ministerio, Armando Quezada Acharán, reabrió la Escuela, confiándole su dirección al más anacrónico y transplantado de nuestros pintores. Nos referimos a Julio Fossa Calderón, de larga permanencia en París, impresionista vacilante, que exhibía

El capitalismo ha llegado a su etapa postrera y es ya ineficaz para satisfacer las necesidades humanas. Mr. Hoover, el Sumo Pontífice de la plutocracia internacional, ha reconocido que algo se ha roto en la maquinaria capitalista. Y esta vez la rotura es irremediable. El egoísmo y la codicia ya no bastan para impulsar la actividad económica de la humanidad. La producción desatinada y anárquica ocasiona, junto con otros factores, una inmensa pérdida de energía social. El dinero—en su origen un signo convencional para facilitar el intercambio—ha adquirido un significado propio, un valor metafísico independiente e irresistible, capaz de paralizar la actividad económica y aún de hacer destruir en su holocausto los productos desvalorizados. En suma, el capitalismo cae a causa de los excesos de sus propias creaciones, de sus propios y legítimos hijos: la libre producción, el nacionalismo, el dinero, la avidez egoísta y desordenada. Y, como una necesidad impostergable, se ve llegar la hora de organizar un régimen de economía más racional, en el cual las actividades individuales sean armónicas y se subordinen al interés colectivo.

Si bien el capitalismo es un fenómeno de trascendencia mundial, su origen es occidental y su más intensa experiencia se desarrolla en Europa y en Norte-América. Allí juegan hoy su partida más importante. Pero, aquí, en Sud-América, no tenemos por qué ir a la zaga del paso ajeno. Para que alguna vez deje de ser ese equívoco, "continente del porvenir", Sud-América debe ir hacia él con paso liviano y resuelto. Hay que crear una nueva realidad continental, y para ello es menester empezar por dar dignidad e independencia a nuestra economía. Alejados de toda dogmática y de toda imitación extraña, atentos a nuestras características diferenciales, anhelosos y reflexivos: Así deben ser ahora los hombres libres de Sud-América.

SANTIAGO URETA.

Artes. Como condición básica, los artistas exigían la renuncia de Fossa Calderón y del cuerpo de profesores que lo secundaba. Las razones en que se apoyaban eran razones de cuerpo entero. La estructura interna de la Escuela y el programa de enseñanza que en ella se desarrollaba, no correspondían en absoluto a la organización y necesidades de una moderna escuela de Bellas Artes. Inepcia del director y del profesorado. Antagonismo profundo entre el credo artístico propiciado en la Escuela y el que sustentan los componentes de los Talleres Libres.

En resumen y en verdad, la inevitable lucha entre dos generaciones—los viejos y los nuevos, los "pompiers" y los "modernistas", o como quiera llamárseles—que nada se deben la una a la otra. Nada. Ni el respeto, puesto que, en el caso presente, los proyectos beneficiados del presupuesto de la Escuela, para defenderse de la justa intervención de los jóvenes, han echado mano de cuanto más sucio y vil podía proporcionarles la argumentación y macuquería criollas.

Artículos mesiánicos, reuniones bulliciosas, intrigas familiares, nada dejaron de lado el director Fossa Calderón y sus treinta y cinco discípulos (la matrícula total del plantel a su cargo...) para hacer fracasar la reorganización pedida por los doscientos artistas de los Talleres Libres.

Felizmente, la solución del problema no va a favorecer los intereses de Fossa y sus adeptos.

A. R. G.

## NOTAS

Francisco Cambó.

Como viejo político, rejuvenecido por las nuevas ideas de industrialistas, reconoce que la dictadura española no ha sido otra cosa que un fenómeno de la crisis capitalista. No teme de que la crisis española, culminada con la dictadura, tiene su origen "en una formidable intensificación de las fuentes productoras", concentra en esta frase la crisis, temeroso de decir de que la crisis es un fenómeno de producción, creado por una falta de distribución específica. Pero, de nuevo otra vez deja escapar este precepto, envuelto en un formulismo poco claro: "El consumo no guarda en su desenvolvimiento el paralelismo debido."

Siendo político de derecha, su libro se pone a tono con las realidades mercantiles de hoy; pero, como hemos anotado, hecho en forma vaga, imprecisa, sólo como teoría lejana.

También Cambó ve divisar a lo lejos el "Zollverein" alemán, ese grito angustiado de los industriales alemanes, de crear la Unión Aduanera, y de la cual se ha servido Monsieur Briand, como plataforma política, y que, al decir de Romain Rolland, tiene como finalidad la unión de Europa, para contrarrestar las nuevas doctrinas sociales que enarbolaba hoy la Rusia Soviética.

Observa Cambó que los sindicatos obreros se desentendían ayer de la acción política, y usan ahora de ella para combatir la dictadura. Esto no merece un serio análisis. Los trabajadores, embotellados por el Capital, con su instrumento más dócil, el ejército, deben usar todos los medios activos para su campaña de independencia espiritual y económica.

G.



# LOS ESCRITORES DE LA NUEVA ESPAÑA

Antiguos y modernos.—Valle Inclán, Azorín, contra la dictadura. — Del nihilismo a la esperanza.—Hacia una literatura humana.

¿Cómo se ha traducido la situación social de la pre-revolución entre los escritores españoles?

Por una especie de nihilismo intelectual, por un individualismo anarquizante, por una desesperación y una evasión lejos de la acción, cuando no llega simplemente el caso de practicar la acción por la acción. Es Baroja quien ha dicho: "La acción por la acción es el ideal del hombre fuerte y sano". Ellos han sido, como lo ha dicho muy bien un crítico francés, escépticos y apasionados a un mismo tiempo. Durante largos años han devorado su propia inquietud, su propia pasión; podemos decir que han hecho gestos y lanzado gritos en el vacío, a fin de dominar su íntimo escepticismo. Políticamente gustaban de casi todas las ideologías, yendo de aquí allá, pero sin tener ni la voluntad ni el valor de detenerse en alguna parte.

Unamuno ha sido el anti-todo. Fué socialista en su juventud, pero no pudo en seguida pertenecer a ningún partido. ¡Como si esto hubiese podido debilitar su personalidad! ¡Por encima de los partidos y por encima de las clases! Para justificar esta posición, él ha negado la existencia de las clases. Baroja mismo, no ha cesado de combatir el socialismo en nombre del individualismo. Durante su juventud, Nietzsche ha ejercido una influencia casi absoluta sobre él. De ahí viene su odio contra los curas y contra los socialistas. En uno de sus ensayos habla con sarcasmo de la "pesebrera socialista". Para él, el socialismo significa muerte del individuo, el socialismo mata la personalidad en lugar de elevarla. Podemos decir que, por regla general, los escritores españoles se han desinteresado de la cosa pública, de las luchas políticas y sociales del país. Despreciaban la burguesía clase a la cual pertenecían, por demasiado cobarde y dócil ante los vestigios feudales, e ignoraban al pueblo, al pobre pueblo abandonado a sí mismo, explotado y engañado por los políticos y sus corrompidos sostenedores, los caciques rurales. Constituían, en suma, una aristocracia intelectual, "las minorías seleccionadas" de que hablaba el filósofo José Ortega y Gasset, ignorando "esas pobres multitudes, ordenadas y tranquilas, que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren..." "de las cuales ha hablado Unamuno en el prefacio de uno de sus mejores libros.

¿Qué se encuentra en la mayoría de los libros de los escritores españoles contemporáneos? Desde el punto de vista de la forma, del estilo, es necesario decir que la mayoría de esos escritores son verdaderos maestros. Saben a la perfección construir una hermosa novela, un magnífico ensayo; son grandes arquitectos de la pluma. Pero los unos, huyendo de la sociedad en el seno de la cual viven, se refugian en el pasado, tal como Valle-Inclán, el chantre de la vieja España caballerescas, feudal, cuyos principales personajes eran siempre condes, marqueses, príncipes, cardenales, reyes, santos—el pueblo no existía para él, más que en las personas de los servidores, lacayos o vagabundos,—otros, como peregrinos nostálgicos, han seguido las rutas de don Quijote, encantados por el Caballero de la Triste Figura; éstos se abandonaban a simples juegos intelectuales sin contenido social, sin fondo humano, contentándose casi con la música de las palabras, de las frases hermosas; aquéllos no pintando más que las cosas estáticas, la vida local o provincial... Son numerosas las novelas cuya

acción transcurre en las casas de huéspedes, esas pensiones de familia tan españolas—españolas de provincia—grises, penosas.

Agreguemos que casi todos los escritores españoles han llevado una vida miserable. La población española, en la proporción de un 71% es campesina; los iletrados alcanzan todavía hoy día un porcentaje de 60% aproximadamente. Los libros de muchos de estos escritores no sobrepasaban tiradas de 500 a 1,000 ejemplares. Salvo raras excepciones, debían todos consagrarse al periodismo, o buscar un empleo burocrático. Materialmente, la situación de los escritores no ha mejorado sino en este último tiempo. Esto les llevaba a despreciar la burguesía y pequeña burguesía ignorante, y a apartarse del pueblo que les conocía de lejos sin leerlos. Irritación contra el feudalismo y más especialmente contra la clerecía y las castas militares, con las cuales estaban siempre en oposición; desprecio de su clase, desconocimiento del pueblo, ¿qué literatura podían inspirar estos tres elementos?

Es curioso observar el fenómeno que se ha producido en las letras españolas durante esta última década, señalada por la descomposición final de la vieja política liberal-conservadora-monarquista, que tuvo como corolario la catástrofe de Annual en 1921 y la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, seguida de la de Berenguer. El pensamiento español en general, oprimido durante la dictadura, ha sabido reaccionar valientemente; por decir así ha super-revolucionado; ha dado un gran salto hacia adelante. La dictadura, último espasmo de un régimen en descomposición, agonizante, ha sido desde este punto de vista un poderoso revulsivo; ella ha sacado la inteligencia de su marasmo político, de su estagnación, y la ha levantado contra el régimen semi-feudal, militarista y clerical. Es preciso tener presente que esta reacción ha comenzado entre los jóvenes intelectuales, por los turbulentos estudiantes; una vez más todavía son los viejos quienes han seguido a los jóvenes. Y los que no se han apresurado a seguir la nueva corriente se han quedado al margen.

José Ortega y Gasset, que acarició un día la esperanza de ser consejero privado del rey y educador del príncipe de Asturias, ha sido últimamente uno de los organizadores del grupo, "al servicio de la República", que obtuvo en menos de 30 días más de 30,000 firmas de intelectuales y de artistas. Pero los casos verdaderamente más típicos de esta reacción, los encontramos en Valle-Inclán y Azorín. El viejo don Ramón, enamorado un día de la monarquía absoluta y de las castas feudales, se ha revelado en estos últimos años como uno de sus enemigos más irreductibles. A pesar de su edad, Primo de Rivera le hizo encerrar en la prisión de Madrid, así como envió a Unamuno al destierro. Durante los desórdenes provocados por los jóvenes estudiantes, se le veía, con su larga barba de plata, incitando a éstos a insultar a la fuerza pública, dando él mismo el ejemplo. Esta evolución política es seguida de una evolución literaria; en su novela "Tirano Banderas", exalta la plebe revolucionaria contra sus tiranos, con acentos casi épicos. En su ciclo titulado Ruedo Ibérico, que debe constar de 9 volúmenes—tres están ya terminados—saturiza de una manera sarcástica la España decadente de Isabel II, la abuela de Alfonso XIII.

El ejemplo de Azorín es no menos típico. Políticamente, no ha cesado de ir de un lado a otro; anarquizante, en seguida federalista de Pi-Margall en su juventud, se encontró más tarde al lado del reaccionario La Cierva, uno de los principales responsables del asesinato de Ferrer; el año pasado, rompió con la monarquía y volvió a sus primeros amores; se declaró republicano federalista. Su libro "Pueblo", novela "populista", donde preconiza la unión del obrero del músculo con el de la inteligencia, caracteriza en la literatura este período de su evolución.

Finalmente, Pérez de Ayala, que nunca ha sido un republicano militante, se ha encontrado a la cabeza de la agrupación "Al servicio de la República", al lado de Ortega y Gasset y del Dr. Marañón. Al instaurarse la República, ha sido designado Embajador de España en Londres.

Pero pasemos ahora a la generación joven de escritores españoles; esta generación, mucho más interesante por lo que promete, que por lo que ha dado hasta el presente—no ha tenido la posibilidad real de hacer una obra literaria. Esta generación se divide en dos corrientes: los vanguardistas y los avanzados. Me ocuparé poco de los primeros, cuya mayor parte no son más que juglares de la literatura. Son las víctimas de un período de transición. Se han sentido como suspendidos en el vacío y no han hecho más que agitar los brazos y las piernas desesperadamente para probarse a sí mismos que estaban en movimiento; pasando su tiempo ya en el círculo, ya en el café, discutiendo de todo, haciendo pose... de futuristas; quebraban vidrios para divertirse y para epatar a la gente, mezclaban fascismo y comunismo en una misma admiración snob, ennegreciendo papel con frases violentas y audaces, donde no se hablaba más que de sí mismo—yo, ombligo del mundo—e iban enseguida a acostarse como buenos pequeños burgueses. Bien entendido, será cuestión de un simple escobazo para la revolución.

Los jóvenes escritores "de avanzada" han titubeado durante algunos años, pero ahora comienzan a encontrar su camino; es el del pueblo. Sienten la necesidad de ir con el pueblo, de comprenderlo, de ponerse a su servicio. Ciertamente que no siempre han seguido un camino recto. Algunos experimentan todavía la necesidad de refugiarse de vez en cuando en el pasado, tal como Valle-Inclán ante la dictadura. Citemos dos ejemplos: el libro de Antonio Espina que más éxito ha obtenido, fué "Luis Candelas", biografía romanceada del famoso bandido de Madrid; continúa, con un talento nuevo y hasta original, la literatura picaresca y resucita los tipos más representativos de España en el siglo XIX; el señorito vividor, el poeta, el orador, el militar, el torero, el bandido... ¿cuál ha sido más perjudicial para España? Ramón J. Sender acaba de escribir un libro magnífico sobre Santa Teresa de Jesús. Otros todavía se sienten atraídos por las grandes figuras del pasado. La influencia de los viejos escritores se ha hecho sentir también mucho sobre un joven escritor de gran valor: Joaquín Arderius. En su último libro, "El comedor de la pensión Venecia", es todavía una "casa de huéspedes"—vemos tipos maníacos, ridículos, en los que rehusamos creer. En "La espuela", tal vez su mejor novela, la inquietud sexual,—digamos mejor una especie de exasperación—domina todo. Y en casi todos sus otros libros—una decena—encontramos al nihilista, al anarquizante, influenciado por Nietzsche y Dostoiewsky, como lo fué en su juventud Baroja.



Pero en todos estos escritores jóvenes hay buenos aspectos positivos. Desde luego, han sentido una sana inquietud, un deseo de romper con el medio que los rodeaba. Era una fuerte rebelión espiritual todavía sin forma determinada. Esta inquietud se traducía por un deseo imperioso de huir lejos de España, de huir al extranjero. (Cuando se le preguntó al propio Valle-Inclán, hace tres o cuatro años, lo que deseaba más ardientemente, respondió: "emigrar"). Este deseo se explica perfectamente: habían encontrado una España desolada, que parecía sin aliento y sin vitalidad, y se volvían al extranjero. La revuelta retumbaba sordamente en ellos, sobre todo a causa de la guerra de Marruecos, que sirvió de tema para dos magníficas novelas, sin duda las más potentes que se han publicado en España en estos últimos años: "El Blocao", de Díaz Fernández, e "Imán", de Ramón J. Sender, y a causa de la dictadura posteriormente, pero esta revuelta se consumaba en ellos mismos. ¿Qué países del extranjero les atraían más? ¿La Francia, que ha servido de modelo a los viejos republicanos y libre-pensadores españoles? De ningún modo. La gran atracción venía de la Rusia revolucionaria ante todo, de la Alemania republicana socialista en seguida. Miraban más hacia afuera que hacia adentro, contrariamente a los viejos escritores, Unamuno, Azorín, etc. . . .

España es tal vez el país en que se han editado más libros sobre la revolución rusa y sobre Alemania de la post-guerra. Los jóvenes escritores españoles, así como la parte más avanzada del pueblo obrero, devoraban febrilmente esta literatura.

Los jóvenes escritores españoles tienen mucho menos preocupación por el estilo, por la forma, por el purismo de la lengua que los viejos maestros; sus libros no son tan bien contruados, son aún escritos a ve-

ces apresuradamente, con cierta negligencia, pero reflejan las inquietudes y la rebelión social que hay en ellos. Se sacrifica un poco la forma al fondo, a la substancia. Estos escritores tienen la voluntad de comprender los problemas de nuestra época, de intervenir en la lucha por su solución y, al mismo tiempo, de interpretarlos bajo una forma artística. Desprecian la teoría del arte por el arte y tratan de determinar el papel que le está asignado al arte en la sociedad. ¿No debe ser el artista ante todo un hombre de acción? ¿No debe poner su útil trabajo—su pluma o su pincel—al servicio de una causa, de una idea elevada? ¿Como obrero intelectual, no debe ponerse al lado de todos los obreros para conquistar el triunfo? José Díaz Fernández ha tratado de responder a todas estas preguntas en un librito verdaderamente notable y que denota una cierta influencia marxista: "El nuevo romanticismo". En este libro, digno de ser estudiado a fondo, trata de explicar en los cuadros nacionales españoles todas las teorías y experiencias de las literaturas avanzadas, sociales de otros países de Europa.

Después de siglos de estagnación y de decadencia en todos los dominios, España entre en un nuevo período de su historia. El pueblo español tiene una conciencia cada vez más clara de su destino y emprende la marcha hacia adelante. Los jóvenes escritores españoles serán hoy los compañeros de camino del pueblo en esta marcha hacia su emancipación revolucionaria. Mañana serán los cantores de las hazañas heroicas de las masas populares que luchan por la sociedad del porvenir: La Sociedad Humana.

J. G. GORKIN,

(Traducido de "Monde", Julio de 1931)

## Carta a los "perseguidos" profesores del Año 26

Distinguidos señores:

Nosotros no quisiéramos ni siquiera recordaros ya que de hacerlo múltiples heridas, físicas y morales, vuelven a doleros. Heridas no hechas por vosotros, claro, sino por los mismos carabineros con los cuales no estábais tan disgustados el año 1926. Sin embargo, como estamos seguros todavía que tras los bastonazos y las expulsiones de Junio, había una intención cariñosa de instruirnos, sentimos en el alma el veros salir hoy a la palestra por unos fueros ya ajados y en una ocasión un poco desairada; y aunque continuamos creyendo, en oposición a vuestra modestia, que todas las reformas sociales, económicas y, sobre todo, educacionales, deben comenzar por prescindir con todo entusiasmo de vuestra cooperación, quisieramos daros un consejo amigable.

Habéis escogido mal la ocasión y el tiempo, queridos y viejos maestros y educadores. Vuestra hora no es esta, sino que ya pasó y no supistéis aprovecharla. Pusistéis en buscarla toda la admirable perspicacia que habéis puesto siempre en auscultar nuestra alma de jóvenes, la misma perspicacia con que supistéis ponerlos en consonancia con las ansias renovadoras que tal vez nos habrían salvado de las vergonzosas pruebas por que acabamos de pasar. La misma admirable y segura perspicacia con que, creyendo preparar un porvenir mejor, laborastéis con enorme tesón para preparar el advenimiento del General Ibáñez. Porque no os engañéis, recordados e indeseados maestros: vuestra labor fué contraproducente a causa de vuestra misma terquedad e in-

comprensión y junto con los políticos, medradores y descastados fuisteis los precursores del ibañismo que os echó agradecido a puntapiés; esto prueba vuestra buena fé, pero no os honra como educadores. No os honra como maestros de juventud; no os honra como personas tan seguras de si mismas que recurrieron, *último ratio*, a los carabineros de los que os quejasteis tan amargamente hasta hace poco. Y estos os descalifica para volver a actuar.

Pero, como todavía, así y todo, recordamos que en un tiempo creímos en vosotros, queremos aconsejaros que desistáis. No sois psicólogos, queridos señores, así como no sois constantes. Os confesamos que nos dolió no veros desarrollar frente a Ibáñez la misma energía intransigente que desarrollastéis contra nosotros. Y ahora nos duele veros tan desorientados alegando servicios que sólo pueden desprestigiaros mientras habrían sido capaces de elevaros pos si solos a los Ministerios en tiempos del General.

Porque supongo que no habréis olvidado haber sido los primeros maestros de Sudamérica que castigaron a las mujeres; los primeros que convirtieron la Universidad de Chile en cuadra. Que sois aquellos que aplaudieron a los carabineros que harían a sablazos las manifestaciones y masacrabán a los estudiantes. De tal modo que los muchachos acostumbrados desde vuestros tiempos a las convincentes razones de los palos y las expulsiones no encontraron gran cambio en la Universidad cuando los militares se la apropiaron.

Hasta hace un mes debíais haber alega-

do vuestros méritos, indeseados y perseguidos maestros. Hoy es contraproducente, ya lo dijimos. No os acerquéis demasiado a los muchachos con vuestros aires bondadosos porque ellos, duramente aleccionados por cuatro años de opresión, han adquirido una terrible facilidad para leer detras de las máscaras. Y aunque tienen mala memoria, pueden encontrar ciertas semejanzas demasiado pronunciadas y que no veis, entre vosotros y los sayones que acaban de expulsar.

¿Qué queréis? Todo va de mal en peor. Los profesores de hoy día no han hecho aun clase con carabinas a los dos lados del pupitre; y la descarriada juventud prefiere estos métodos a los vuestros. La descarriada juventud de hoy no está ni siquiera contenta y pide nuevas reformas, que vuestros paternos e iluminados medios nos darían sólo en la forma de clausura y expulsión. Y además, nos hemos encariñado demasiado con esta especie de libertad que reina hace un mes en el país, y no queremos perderla todavía. Puede ser que algún día nos cansemos y entonces, haciendo honor a vuestros méritos, volvamos a llamaros y a daros la Universidad, para que preparéis de este modo la venida del nuevo Ibáñez.

Pero hasta entonces perded las esperanzas. A pesar de la cariñosa intención que os hemos reconocido desde el principio de nuestra carta, tenemos que reconocer que vuestros bastonazos tenían el mismo sabor e intensidad que los del General. Y que sus métodos y méritos eran exactamente lo mismo que vuestros méritos y vuestros métodos.

No sigáis, pues, por ese camino. Vuestra filiación de "perseguidos por la dictadura", os abre todos los caminos. Podéis ser Intendentes, Diputados, Senadores, Ministros y hasta, es de esperar, que os abra la carrera de Almirante y General. Pero, dejad la Universidad.

Convivistéis demasiado con los perros de cinta verde para que nos os haya quedado un poco de su olor encima todavía, olor que no os ha quitado aun del todo, la rebocilla de enamorados que habéis tenido con ellos en estos años. Y además, el Pedagógico prostituido a la ignorancia y al espionaje, el nombramiento atrabiliario de incapaces, las restricciones violentas de matrícula, las expulsiones en masa, los procesos, la prisión contra los muchachos fueron obra vuestra, y eso aun nos duele. No os acerquéis demasiado pues, ya que el olor que lleváis encima puede recordarnos todo eso; y podríamos creernos aun en tiempo de Ibáñez, lo que sería serio para vosotros.

Este es el consejo que os damos por el cariño que aún os tenemos.

I. de Br.

C I R C O

AYER: El Gobierno del Amor.

"El odio nada engendra, sólo el amor es fecundo".

¡Y se masacró a los obreros indefensos de San Gregorio!

HOY: El Gobierno de la Legalidad.

"Mantendré todos mis actos de gobernante, dentro del marco de la Constitución y de las Leyes."

¡Y se permitió escapar a los Ibáñez, los Salas Rodríguez, los Frodden, los Matu-rana, etc.!